

RECEPCIÓN COMO ACADÉMICO CORRESPONDIENTE DEL DR. FÉLIX HERAS GÓMEZ

Sesión celebrada el 10 de Junio de 2010

Excelentísimo Sr. Presidente, Ilustrísimas Sras. Académicas, Ilustrísimos Sres. Académicos, Señoras y Señores:

El Juramento Hipocrático, carta magna de nuestra noble y digna profesión y conjunto de preceptos que todos los médicos hemos prometido cumplir dice: *“Conservaré a mis maestros el respeto y el reconocimiento a que son acreedores [...] Mantendré por todos los medios a mi alcance, el honor y las nobles tradiciones de la profesión médica”*

Por ello quiero que mis primeras palabras en esta Institución sean de agradecimiento a la Real Academia de Medicina y Cirugía que me ha acogido en su seno como Académico Correspondiente.

Pero quiero mostrar mi agradecimiento de forma más expresa a cada uno de sus miembros, pues entre ellos se encuentran algunos de los profesores que me han enseñado y adiestrado en las diversas materias que componen esta noble profesión.

También mostrar mi agradecimiento a un número importante de académicos que han sido o son compañeros de trabajo, en el desempeño de nuestras diferentes especialidades médicas en el Hospital Clínico Universitario de Valladolid.

Por último, mi global agradecimiento porque a todos sus miembros les considero mis amigos.

No obstante, estas palabras de agradecimiento deben ser aún más sentidas para las tres personas que me han propuesto para ser admitido en esta Real Academia y a los que puedo considerar como mis padrinos en esta ceremonia.

En primer lugar, aunque lamentablemente no esté presente, para el Prof. Fernando Fernández de la Gándara, incansable estudioso y tenaz trabajador. Persona que, en palabras de su hija, el día de su funeral, era un hombre bueno y humilde. En mi opinión creo que fue un cirujano humanista que luchó para salvar a muchos pacientes de una enfermedad que él, por desgracia, no pudo superar.

En segundo lugar para el Prof. Pedro Gago Romón, cirujano querido y respetado, especialmente por alumnos y residentes, y admirado por todos los que han recibido sus enseñanzas y han compartido a diario su dedicación a la cirugía.

Por último, pero con aún mayor emoción, quiero mostrar mi agradecimiento al Prof. Guillermo Ramos Seisdedos, al que considero mi maestro en la más amplia acepción de la palabra.

El Prof. Ramos es el artífice y responsable de que la Cirugía Torácica sea una especialidad quirúrgica plenamente reconocida en España y que el Servicio de Cirugía Torácica del Hospital Clínico Universitario de Valladolid, uno de los pioneros de España –que ha dirigido desde su creación y al que me siento muy orgulloso de pertenecer– sea un referente en la Cirugía Torácica no sólo en nuestro país sino en todo el mundo. Buena prueba de ello es que nuestro Servicio ha sido el encargado de organizar el último Congreso de la Sociedad Europea de Cirugía Torácica (European Society of Thoracic Surgeons) que se ha celebrado este año aquí, en Valladolid, y en el cual, y como reconocimiento a sus muchos méritos, el Prof. Ramos ha sido nombrado Miembro Honorario de la Sociedad.

A él, a ellos y al resto de los miembros de esta Real Academia de Medicina y Cirugía les muestro mi respeto y reconocimiento, por lo que han sido y son y mi agradecimiento por lo que actualmente yo mismo soy.

Muchas gracias.

En mi primera intervención en esta Real Academia voy a exponer un tema que me parece interesante, tanto en el aspecto médico como en el quirúrgico, debido a las controversias que plantea el tratamiento de una enfermedad tan impredecible en su comportamiento como es la Miastenia Gravis. Espero que mi exposición sea digna de su cordial atención.